



Estado Libre Asociado de Puerto Rico
OFICINA DEL CONTRALOR

**Mensaje del
Contralor de Puerto Rico
Manuel Díaz Saldaña**

**Acto de Iniciación de Nuevos Socios
Asociación de Estudiantes de Contabilidad
Universidad de Puerto Rico en Ponce**

27 de noviembre de 2006

Muy buenas noches. Empiezo con lo más importante: felicitar a los nuevos socios que se inician en la Asociación de Estudiantes de Contabilidad de la Universidad de Puerto Rico, en Ponce. A nombre de la Oficina del Contralor, compartimos la alegría de todos los presentes. Nos sentimos honrados de estar aquí por segunda vez. Damos gracias a Lillian Martínez, Presidenta de la Asociación, y al Profesor Héctor Zayas, consejero de los estudiantes, por la gentileza de habernos invitado nuevamente. Confío no defraudarlos con mi conferencia. He cronometrado mi reloj para tres horas y media, que me parece razonable para mantenerlos interesados y despiertos. Así que pospongan su fiesta para después de las once.

En la vida todo tiene su tiempo, como dice el Eclesiastés en el capítulo tercero. Hay un tiempo de sembrar: ese tiempo llegó esta noche. La iniciación simboliza una siembra. Nuestras vidas son como semillas que dan frutos; los frutos son los ideales que se realizan día a día. Debemos cuidar bien la semilla que uno es. Y protegerla en los tiempos difíciles, cuando la vida trae sus tormentas, dificultades y obstáculos. Los ideales se siembran en terreno fértil para echar raíces fuertes. Cultivemos la siembra con mucho empeño y amor. Así dará buenos frutos al mundo.

Lo que voy a decir es sencillo. Sencillo no significa superficial. En la vida uno llega a descubrir que las cosas más sencillas suelen ser las más profundas. Lo sencillo no requiere adornos para relucir. Tiene brillo por sí solo. Les diré dos ideas para cuidar y cultivar la semilla de nuestros ideales.

Primera idea: es bueno definir claramente el tipo de personas que queremos ser. La universidad es un tiempo oportuno para visualizar y fortalecer esa imagen de quién quiero ser en la vida. Uno se mira a sí mismo con introspección y se pregunta: ¿Quién soy? ¿Qué quiero en la vida? ¿Qué camino he de seguir? ¿Qué

debo hacer? Son preguntas que nos ayudan a formar una identidad clara y un propósito definido.

En mi vida he conocido a centenares de gente, en Puerto Rico y en el exterior. Empecé mi práctica privada de Contador en 1970, cuando era bastante joven, más o menos como ahora (dice mi esposa que sigo igualito desde que nos casamos). En 1993 entré al servicio público, hasta el día de hoy. En esos 36 años he observado que hay muchas clases de seres humanos. A mi no me gusta clasificar a la gente con estereotipos, porque nunca son del todo ciertos. Sin embargo, para fines de esta charla, voy a mencionar a cuatro tipos genéricos de personas:

- Los que hacen que ocurran cosas
- Los que ven cómo suceden las cosas
- Los que critican las cosas que ven suceder, llamados los OT
- Los que no se enteran de lo que está pasando

Si alguien no lo cree, sólo tiene que salir a la calle y ver con sus propios ojos esos cuatro tipos.

El primer tipo comprende a quienes actúan y toman la iniciativa. Son las personas que hacen que ocurran las cosas. Esas

personas cambian las sociedades, transforman las cosas, para bien o para mal.

El segundo tipo se compone de los que se sientan en las gradas de espectadores. Son las personas que se entretienen viendo cómo suceden las cosas. Su mayor esfuerzo es juntar las manos para aplaudir si algo les gusta. O mantenerse al margen si algo sale mal. Viven cansados y sin fuerzas.

El tercer tipo está formado por los neuróticos y amargados, gente resentida que se pasan la vida criticando todo a su alrededor. Si algo es positivo, eso no les atrae, y se ponen a buscar lo negativo. Si algo no sale bien, entonces disfrutan con empeorarlo. Esos son los llamados OT, los Opositores a Todo.

El cuarto tipo se compone de los que no tienen interés alguno, insensibles, indiferentes de lo que pasa a su alrededor. Les importa un comino la vida del prójimo y de la sociedad; viven inmersos en su burbuja, ajenos al mundo, padecen de indolencia, vagancia mental, haraganería anímica. Son los que al despertar por la mañana, se preguntan ¿me levanto hoy o mañana?

La mejor prueba de que los estudiantes de contabilidad pertenecen al primer grupo, es que están aquí esta noche. Ustedes han hecho que ocurra la iniciación. La Asociación toma la iniciativa cada año de convocar este magno evento para iniciar nuevos socios. Es una iniciativa valiosa que busca dar frutos. Hoy vemos la cosecha de esa siembra. Hablemos más de ese primer tipo de gente, los que actúan y toman iniciativas.

Lo que ocurre en nuestra vida personal y social es porque se hizo un esfuerzo, se tomó una acción determinada. Yo estoy convencido que una onza de buenas acciones vale más que una libra de buenas intenciones. En la vida hay que fijarse metas, hay que tener prioridades, y dar pasos concretos para lograr lo que uno se propone. Pero andemos con cautela y prudencia. No todas las acciones son de provecho, no todas las iniciativas son para mejorar, y no todos los resultados son edificantes para el mundo. Eso hay que tenerlo muy claro.

Les daré un ejemplo, quizás extremo, pero que ilustra muy bien el punto que deseo aclarar. En todos los países del mundo, en la política y los negocios, hay personas de mucho dinero que se corrompen con las tentaciones de acumular más dinero,

multiplicar su capital, mediante trampas, fraudes y ganancias ilícitas. A veces se enriquecen a costa de robar a los pobres. La mayoría de las poblaciones del mundo viven en situaciones de gran pobreza. Los que tienen poderes políticos, económicos y militares siguen aumentando su caudal de riqueza, empobreciendo a los que necesitan alimentos, salud, educación, vivienda, para vivir dignamente. Basta con viajar por la mayoría de los países del mundo, para ver esa inmensa brecha de injusticias y pobreza. Doy este ejemplo a propósito, porque los grandes problemas de la humanidad no vienen de gente ignorante y analfabeta, sino de personas inteligentes que han sido educadas profesionalmente, y son capaces de concebir acciones, iniciativas y planes para tener resultados. Pero esos resultados provocan daño al bien común de los pueblos.

Entonces, actuemos, sí, pero haciendo el bien. Tengamos iniciativa, sí, pero a favor de la justicia. Que nuestros planes y acciones tengan como norte el bien y la verdad. Los profesionales de la Contabilidad nos obligamos moralmente a seguir códigos y normas de conducta. Nunca cedan a tentaciones que les desvíen del camino del bien. Los contenidos que se estudian en Contabilidad no están desprovistos de una moral,

aunque sean números. Es lamentable que profesionales, en cualquier carrera, crean que pueden vivir de espaldas a la moral, a lo que es correcto y justo, a la verdad y la honestidad. Pues esa es la primera idea que quise decirles: ser del tipo de personas que actúan comprometidas para hacer el bien.

La segunda idea tiene que ver con los tiempos de tormentas de la vida y qué podemos hacer. Cuando uno tiene una dificultad, una confusión, un desaliento, un tropiezo, conviene darse cuenta que ese problema no existe por primera vez. No seamos tan orgullosos de creer haber inventado un nuevo sufrimiento. Existe un cien por ciento de probabilidad de que alguna persona en el pasado, en los últimos dos milenios, haya experimentado el mismo problema, o uno similar. Quiero decir que existen incontables hombres y mujeres a través de la historia, que han vivido con ideales, que han tenido obstáculos, los han superado y nos dejaron huellas en el camino. Sus huellas son el legado histórico de la sabiduría. Son los grandes héroes, santos, mártires, líderes que vivieron haciendo el bien, y metafóricamente hablando, yo imagino que pusieron dos letreros en el camino, los que señalan los peligros y los que dicen “sigue por ahí que la ruta

es buena, te conduce a un buen destino”. Voy a hablar de ambos letreros.

Los letreros de peligro nos previenen de los precipicios en el camino; esos precipicios son estados de ánimo tóxicos para las personas y los pueblos. Son tres letreros que leen así:

- Cinismo
- Pesimismo
- Malicia

Si nos dejamos arrastrar por los contratiempos de la vida, podemos intoxicarnos de cinismo, pesimismo y a veces de malicia. Si uno pierde el sentido del bien, si descuida su brújula moral, si la conciencia es insensible a la verdad, podemos caer en la desfachatez cínica. Los cínicos se burlan de quienes desean superarse, se mofan de la gente que quiere hacer buenos esfuerzos. Al cínico no le importa mentir ni engañar. Además del cinismo, también los obstáculos de la vida nos pueden precipitar por otro camino, igual de peligroso, que es el pesimismo. El pesimista no ha sabido afrontar la realidad de la vida en su lado positivo y negativo, y por ello, pierde el equilibrio, el juicio balanceado, la perspectiva de la esperanza y la fe. El pesimista

es propenso a enfocarse en el ángulo negativo de las cosas, tiene una óptica mental desfavorable, siempre se queja de que las cosas empeoran, nada se puede hacer, y todo es una desgracia. El otro letrero es el de mayor peligro, porque causa mucho dolor y destrucción. Es la malicia. Estamos en terreno muy delicado, sumamente complejo, que debe tratarse con gran prudencia. No voy a juzgar las intenciones de las personas, porque nadie está dentro de la mente y la conciencia del otro. Ese es el territorio de Dios.

Lo que sí es indudable es el hecho histórico de que los humanos llevamos a cabo acciones que causan grandes sufrimientos y males, a veces a escala de la humanidad, como son los exterminios masivos de poblaciones por razones étnicas y religiosas. Recuerden Aushwitz, los Gulags, Uganda y cientos de lugares a través de la historia donde se han visto terribles acciones destructivas y de suma crueldad. Tenemos una inclinación al mal. Existen modos de corrupción, de perversión y de malicia, tanto en los individuos, como en grupos y organizaciones enteras. Si falta la buena voluntad, si faltan las virtudes morales para resistir las tentaciones, si faltan ideales nobles que nos sostengan en las dificultades, si no tenemos una

vara para discernir el bien del mal, si crece en uno la hierba mala de la codicia egoísta, el terreno es fértil al camino del mal. Hay que mantenerse alerta y vigilante para no caer en ese precipicio.

Afortunadamente, existe otro mejor camino. El lado positivo de la vida tiene más atractivo, es más estimulante y trae más satisfacciones. En ese camino, encontramos otros letreros que señalan tres palabras. Son sencillas y profundas. Fíjense bien, dicen así:

- Elegir
- Integridad
- Dignidad

Fíjense como leen esos letreros cuando los unimos en uno: **elegir la integridad de ser dignos**. Es una fórmula eficaz de felicidad. Veamos por qué. Siempre se puede elegir. Por lo menos entre opciones binarias. Voy o no voy. Hago o no hago. Digo que sí o que no. Acepto o rechazo. Me detengo o sigo. Digo esto o lo otro. Afirmo o niego. Hablo o me callo. La clave del vivir –para bien o mal- está en las decisiones que hagamos. Decisiones que pueden alterar radicalmente el curso de nuestra vida. Decisiones que se pueden tomar en segundos o minutos, o

después de una larga reflexión, o al cabo de un retiro en que vamos a repasar el curso de nuestra vida. Podemos decidir, porque tenemos libre albedrío. Podemos decidir ser honestos. Podemos elegir ser justos. Podemos decidir ser veraces. Podemos elegir el camino del bien. Esas decisiones son el camino de la integridad. Podemos decidir porque en raras ocasiones somos coaccionados y obligados a hacer algo. Incluso, en esas situaciones extremas, mentalmente podemos mantener la conciencia enfocada en una decisión. Así que nunca lo olviden: somos libres para decidir el rumbo de nuestras vidas.

En resumen, esto es lo que vine a decirles: la semilla de nuestras vidas puede dar grandes frutos. Tenemos que cuidar esa semilla. Lo hacemos tomando buenas decisiones. Siéntanse felices al elegir el camino del bien. Sepan que existen otras opciones que se oponen al cinismo, al pesimismo y a la malicia. Existen otros caminos mejores para vivir. Sean valientes. Esta noche han dado un paso firme en el camino que fortalece la integridad y la dignidad. No detengan su marcha.

Mis oraciones están con ustedes para que sean perseverantes, tengan fe y pongan su confianza en el Todopoderoso.

Mensaje
Acto de Iniciación de Nuevos Socios
Asociación de Estudiantes de Contabilidad
Universidad de Puerto Rico en Ponce
12 de 12

De nuevo, les felicito por pertenecer a la Asociación de Estudiantes de Contabilidad. Sea esta iniciación, uno de los mejores recuerdos en toda su vida.

Muchas gracias.